

## LOS PÁJAROS DE BANGKOK

Manuel Vázquez Montalbán

1983

Relato de intriga y aventura protagonizado por el detective privado Pepe Carvalho Tourón, cuarenta y nueve años, barcelonés, con despacho en las Ramblas y residencia en Vallvidrera. Con los años, su aspecto ha pasado de Jean-Louis Trintignant a Harvey Keitel. Tiene paladar fino y entrepierna tosca, tirando a machorra<sup>1</sup>. Pese a tener una gran formación cultural, su afición más característica es quemar libros para encender la chimenea. Se considera descreído, pero vota en las urnas de la transición y libera un ¡Dios mío! contemplando el mar. Se dice asesino porque cuando fue agente de la CIA mató todo lo que pudo, pero se conmueve ante los muertos.

*Los pájaros de Bangkok* se inicia con tres historias entrelazadas: el asesinato de una joven, el desfalco de una empresa familiar y la desaparición de Teresa Marsé. Barcelona es el escenario de las dos primeras; Bangkok, el de la última, espina dorsal de la trama. El relato se estructura en sesenta y ocho escenas que llevan al lector de un caso a otro. Estas escenas carecen de título o cualquier otro tipo de referencia y solo están separadas por unas líneas en blanco. En estos extractos les he asignado una numeración entre corchetes para facilitar su localización. Otros números, insertados en los comentarios, corresponden a la paginación del libro editado por RBA.

<sup>1</sup> Aunque más mirón que follador. Allí donde lo llevan sus pasos, calle, hall, piscina, autobús, no hay mujer que escape a su mirada, generalmente focalizada en pechos y muslos. Sin embargo, su pene practica poco y sin alegría, incluso en el paraíso del sexo, donde invariablemente rechaza todas las ofertas. Su mejor amiga es una prostituta a la que prefiere sentar en la butaca de un cine antes que tumbarla en su cama.

### EXTRACTOS

*Dedicado a Oriol Regás, Javier Nart y Martín Capdevila*

[01] Celia, joven, rubia, esbelta, ha dado una fiesta. Entre los asistentes, ha intercambiado miradas con una desconocida que despierta su deseo hasta el punto de precipitar el fin de la velada para quedarse a solas con ella. Es “la hora adecuada, las dos y media, un poco más y la fatiga, un poco antes y la ansiedad, la hora justa para el amor” [10]. Sin embargo, súbitamente, Celia decide despedir también a la desconocida. Esta encaja mal el desaire y en el intercambio de golpes la anfitriona sale perjudicada: “una botella muere matando contra la pequeña cabeza” [12].

[02] Carvalho ojea el último telegrama de Teresa Marsé, que ha emprendido un viaje de tres semanas por Asia para poner distancia con su ex y su hijo adolescente. Dice que ha encontrado el amor en Bangkok, “viendo cómo las nativas jugaban al ping pong con el coño y los niños cagaban sobre las aguas limosas del Klunk Dan, a pocos metros del mercado flotante” [13].

[03] Carvalho trabaja en el caso de un industrial de Pueblo Nuevo, dueño de la empresa familiar Toldos y Piscinas Daurella S.A., que ha sufrido un desfalco de seis millones de pesetas. Los Daurella tienen dos hijos y dos hijas, cuyos “vicios y virtudes reales” debe investigar el detective. Jordi, el mayor, se entienda con la mujer de Ausiàs, el menor, “una holandesa que solo cinco años atrás habría merecido las páginas centrales de *Playboy* y que, en la actualidad parecía una hermosa rubia desvencijada” [17]. “Las chicas Daurella [Esperança y Núria] eran trabajadoras, limpias y honradas” [20]. Pau, el marido de Esperança, era adicto a los bingos y salas de relax y mantenía a una viuda en un piso alquilado. “Carvalho lo sabía todo sobre Pau, y saberlo todo significaba que era él quien se había quedado los seis millones” [20].

[04] La asistenta ha encontrado el cadáver de Celia, víctima del que la prensa llama “crimen de la botella de champán”, sin especificar si se ha llevado a cabo “con un Codorniu Gran Cremant, con un Brut Nature Torelló, con un Juvé y Camps Reserva Familiar o con un Martí Solé Nature” [23]. Como la víctima agonizó durante varias horas no es posible determinar el momento en que se produjo el atentado, circunstancia que beneficia a la agresora, Marta Miguel.

[05] Carvalho hace la compra en el mercado de la Boquería. Luego cruza la plaza del Padró, “ágora del barrio [que] olía a infancia y a otoño [26]. Mutilada para dejar paso a la barbarie automovilística, de pronto los ángeles justicieros de la democracia [habían obrado su] milagrosa restitución a la geometría” original [25]. Carvalho dialoga con un tendero sobre los mejores jamones de Huelva, “jabugos, corteganas y Cumbres Mayores”, pero también alguna zona anónima en los alrededores de Ronda: Montejaque [25]. Su itinerario barcelonés sigue con “una santa Eulalia reentronizada bajo el franquismo como acto de desagravio al descendimiento perpetrado por los anarquistas durante la guerra civil” [26]. Carvalho llama a Charo para invitarla a cenar.

[06] Carvalho invita a cenar al gestor Fuster. “Spaghetti a la Annalisa y saltimboca a la romana” con “Chianti, reserva del 76”. Además, encenderá la chimenea con un libro. El invitado aporta “un frasco de trufas de Villores al coñac y un tarro de lomo en adobo, flaons y unas alpargatas” [27]. En la despensa, Carvalho tiene una máquina que transforma la mezcla de “harina y agua o huevo [en] tagliatelle, spaghetti, lasagna, spaghetтини o macarrones”, según el filtro elegido. Durante este proceso, “Carvalho experimentaba una emoción que él suponía similar a la de Dios cuando hizo evolucionar al rape y lo convirtió en el primate del que saldría el hombre” [28]. [Hay dos teorías sobre el origen del hombre: creación divina o evolución natural. Montalbán resuelve el conflicto poniendo a Dios al servicio de la Evolución] Después, preparó “la saltimboca. Tajada de carne, hoja de salvia, loncha de jamón y un mondadientes para unir los elementos” [29]. Para prender la hoguera selecciona “un libro de versos de Justo Jorge Padrón y un librito con dos piezas teatrales de Beckett, *La última cinta* y *Acto sin palabras*”. Preguntado por el motivo, responde: “Ante todo porque son libros y luego porque sí” [29]. De fondo, “*Veles e vents*, un poema de Ausiàs March musicado por Raimon”. Carvalho informa sobre la saltimboca: “Comida de putas, le llaman en Roma. Porque se hace en seguida” [30].

[07] Al finalizar la cena llega Charo “pequeña, frágil [33]. Cara llorona, sonrisa amontonada sobre el maquillaje base de la tristeza”. Fuster alza su copa: “Bebamus mea Lesbia atque amemos” [34], parafraseando a Catulo: Vivamus mea Lesbia...

Cuando Fuster se va, Charo increpa a Carvalho: “Puedes pasar semanas sin joder conmigo, ¿para qué me utilizas? O quizá te crees que gracias a ti no soy más puta de lo que soy. ¿Para eso te sirvo? ¿Para la buena acción diaria?” [30]. Carvalho la acarició los cabellos y la dejó llorar [35].

[08] Carvalho se interesa por el asesinato de Celia Mataix. La muerta “tenía en su casa un arsenal de anfetaminas” [35], compartía una tienda de antigüedades con Rosa Donato y tenía una hija, Muriel, que ha sido acogida por sus abuelos *maternos*. Carvalho recordó “los primeros escritos presocialistas denunciando el papel perpetuador del sistema que tenía la familia” [36]. Carvalho cobra la minuta a los Daurella.

[09] Disertación sobre la buena albóndiga: “Si la albóndiga tiene demasiada carne semeja un oscuro tumor de bestia, y si es el pan el excesivo, uno tiene la sensación de que mastica algo previamente masticado”. [40]. Elogio del bar Egipto, en la plaza de la Gardunya.

[10] En su pequeño despacho de arquitectura, Alfonso Alfarrás expone a sus empleados la estrategia a seguir para ganar un concurso: “Ya no se trata de venderle el proyecto a un constructor choricero o a una cooperativa de jóvenes matrimonios ilustrados, coño. Ahora hay que vendérselo a un colectivo municipal gobernado por socialistas y comunistas con la vigilancia de los otros” [43]. Luego, se dirige a Carvalho: “O sale este concurso o vamos a cerrar el taller. Todos están igual. La ciudad está llena de pisos vacíos. No hay un duro para comprarlos y menos para seguir construyendo”. Sobre su matrimonio, llevaban más de cuatro años separados y a la niña la mantenían los padres de Celia. Respecto a la pretensión de Carvalho: “Usted es un parado, como yo, y viene al taller de un parado, como usted, a pedir trabajo. La situación es grotesca. A mí no me interesa saber quién ha sido el asesino. Celia era una niña bien que no estaba preparada para ser una mujer emancipada. Era como una subnormal. Tardé ocho años en comprender que la odiaba y cuatro en volver a ser yo mismo” [44/46].

[11] Pepón Dalmases, antiguo ídolo de la Nova Cançó, supervisa la grabación de una versión libre de Mary Poppins [47]. Carvalho queda con él para tomar un café más tarde y se va a comer al Cathay: “El cuerpo no le dijo que no cuando le interrogó sobre qué tal le sentaría la comida china”. Carvalho habla de política china con el dueño del restaurante [49].

[12] En un larguísimo monólogo, Dalmases expone a Carvalho su rencor hacia los extremistas modernos (feministas, maricones, ecologistas), diserta sobre los hijos de la burguesía que se hicieron comunistas (Marx, Trotsky, Lenin) y cuenta su relación con Celia: “No es que fuera frígida, porque cuando le metías mano en la patata, trempaba, porque se le ponía a sudar la patata. [Pero] solo una noche se la pude meter y aun así aprovechando un descuido y meterla y sacarla porque me daba la impresión de que me estaba tirando a una muñeca hinchable. Luego, deja caer algún pormenor de la noche del crimen: “Entre la Donato y la Miguel solo es cuestión de tamaño de pipa, de a ver cuál de las dos la tiene más larga”. Y acaba desmarcándose de un crimen pasional: “Yo no me altero. ¿Qué quieren follar? Follo. ¿Qué no quieren follar? Pues no follo” [51/54].

[13] Rosa Donato, con medio siglo de vida y el aspecto de una dama de opalina años veinte, también rechaza a Carvalho: “—Así que según usted yo puedo

necesitar un detective privado. –Aquí en España aún estamos muy atrasados, pero en Estados Unidos es obligatorio. –Cuando necesite un chófer me lo pensaré. –No se pase. Estoy deprimido. Mi siquiatra me tiene prohibido dos disgustos en un mismo día” [54/56]. En su despacho, Biscuter le da una noticia: “Se ha muerto mi madre y voy a velarla. Pero no venga. No he avisado a nadie. Quisiera ir yo solo. Ella no se había portado bien conmigo, pero yo tampoco me había portado bien con ella. La madre había abandonado a Biscuter a los ocho años. Se lo había entregado a sus abuelos como se entrega un mueble que no cabe en un piso, un niño que no cabe en una vida” [57/58]. Cuando Biscuter se va, Carvalho lee el último telegrama de Teresa: “Corro peligro” [58].

[14] Carvalho no necesita a Charo pero se resiste a romper con ella. Prefiere mantener una relación de “viejo matrimonio cansado de serlo, pero sin la obligación de la convivencia” [59]. Mientras cena, quema la *Teoría estética* de Adorno. Marta Miguel llama para decirle que no puede contratarle pero quiere hablar con él. A pesar de haber perdido todo interés por el caso, Carvalho accede a verla el día siguiente [60]. Después llama Teresa, angustiada porque quieren matarla a ella y a su acompañante, Archit. Tras pedirle que vaya a Bangkok la llamada se corta. Carvalho “encendió un Condal del seis que reservaba para situaciones críticas y [salió] al jardín [para ver] el espectáculo de la ciudad a sus pies” [62].

[15] En la agencia que organizó el viaje están hartos del comportamiento de Teresa y la han dado por desaparecida voluntariamente [64]. Los padres de Teresa viven en una mansión tan tradicional como enorme de la rambla de Masnou. “Cada pueblo había crecido al pie de una torrentera que con el tiempo se había convertido en una frondosa rambla, traidora cuando de pronto las lluvias recuperaban su voluntad de río y se llevan a la mar personas lentas y coches aparcados” [66]. El viejo Marsé no quiere saber nada del asunto: “¡Yo tenía una hija que se llamaba Teresa, pero ha muerto para mí! Primero la boda con aquel desgraciado. Luego el divorcio. Hasta se hizo socialista, sabiendo que los rojos me lo quitaron todo en el treinta y seis y tuve que empezar de nuevo. Luego las historias con señores, alguno que podría ser su hijo, cuando no alguno que podría ser su padre” [66/67]. Al despedirse, la madre de Teresa le da una dirección donde encontrar a su nieto.

[16] En realidad, lo que Marta Miguel quiere es contarle su vida a Carvalho. De familia proletaria, entró en la universidad “el curso 1956-1957. Cuando yo veía a aquellos burguesitos corriendo delante de la policía me sublevaba. Yo tenía que presentar cada año de notable para arriba para que me mantuvieran la beca. Trabajaba veinte horas al día entre la chacota de los que se iban a hacer la revolución. La policía por la mañana y por la tarde el guateque, y yo con las pestañas quemadas de tanto estudiar con mala luz en un cuartucho de una pensión” [73]. Ahora trabaja en la universidad como profesora no numeraria de historia de la pedagogía.

[17] Carvalho recuerda la única vez que vio a Celia. Fue en un supermercado: “Desprendía un calor perfumado, un calor de ámbito que solo emana de los cuerpos que merecen el amor. Le gustó el vuelo de la melena, la melosidad de la melena, la musicalidad de las líneas del rostro, la doncellez profunda de los ojos y la sonrisa nacida por un secreto personal e intransferible [...] Una sensación de adolescente urgencia le puso una bola de angustia en el pecho” [76]. Al salir del cine, Charo se va al trabajo [77]. Carvalho busca a Ernest, el hijo de Teresa. Descripción de Las Planas. Allí no está. Hace el turno de noche en una boîte de travestis. Descripción

del ambiente. Entre los asistentes la estrella es Luis Doria. También está Donato. Ernest dice que tratará de localizar a su padre [83].

[18] Al finalizar el espectáculo, Luis Doria pregunta por Teresa al pianista, Alberto Rosell: “El pianista se agitó y de espaldas igual podía deducirse que lloraba o reía” [85]. Fuera de la *boite*, Carvalho se ofrece a llevar a su casa a Joana, una concertista de piano amiga de la Donato. En el coche, se besan. Luego, Joana lo “invita a tomar una copa en su apartamento”. La mujer quiere desahogarse: “Mi marido me dejó. Me lo había anunciado desde el primer día que nos casamos. Cuando tú cumplas cuarenta y cinco años te dejaré” [88].

[19] En casa de Joana, Carvalho la desnuda y le pide que toque el piano. Ella obedece. “Carvalho se desnudó. Avanzó hacia el piano y abrazó a la pianista apoderándose de sus pechos. La melodía se rompió en pedazos y Carvalho obligó a la mujer a poner las manos sobre la tapa del piano y mientras le besaba la nuca la penetró por detrás” [Intento visualizar la escena y no termino de ver cómo salva Carvalho el obstáculo del taburete, si lo retira con el pie o se sube a él para sentirse más alto]. Luego, la mujer le pregunta: “¿Por qué me lo has hecho así, como si fuéramos perros? Me lo has hecho así para humillarme. Ha sido tan... tan animalesco. ¿Siempre lo haces así? Como si no te importara qué cara pone tu pareja. Todos los hombres sois iguales” [91/92]. Joana también estuvo en la fiesta de Celia. Quiso conocerla porque había sido amante de su marido.

[20] Ernest se presenta en casa de Carvalho. Ha localizado a su padre. Es amaestrador de perros en una residencia canina de la costa: “Ahora la chica que le mantenía se cansó de él. Es un golfo [93]. El padre de Mercé, mi compañera, tiene una influencia impresionante y es diputado del Parlament, pero no me quiere ver ni en pintura” [94]. Carvalho y Ernest van a la agencia de viajes, donde los informan: “En Bangkok, [Teresa] se separa del grupo y traba relación con un thailandés de malísima reputación: un profesional sexual. Bangkok es una ciudad terrible donde quien no trafica con droga del norte trafica con rubíes birmanos o con chicas” [96].

[21] El ex de Teresa es una sombra de lo que fue: “Yo puedo llamar a amigos míos para que se movilicen. Por ejemplo, al ministro de Exteriores... cómo se llama el chico... ¡ah, sí! Pérez Llorca. ¡Hombre! Cómo no se me había ocurrido antes. Llamaré a Senillosa. El Seni y yo éramos de los círculos monárquicos. En cuanto a lo de ir a Bangkok, yo no estoy en condiciones de ayudar a nadie que no sea yo mismo. Tú ya sabes que escogí la libertad” [98]. Cuando trata de hacer unas llamadas desde la residencia canina, el jefe se lo impide de mala manera. Humillado, se despide y debe hacerlas desde la casa de su madre.

[22] Carvalho vuelve a casa del padre de Teresa para forzarlo a hablar con el director de la agencia de viajes. Sus “cuarenta años gravemente adjetivados por los nueve que le acercaban a la cincuentena” le provocan una angustia propicia: “Mentalizado para ser viejo, se encontraba en mejores condiciones de afrontar al viejo Marsé sin complacencias” [102]. Desde el coche contempla “un cielo plumizo sobre el que garabateaban falsas huidas bandadas de pájaros con presentimiento de invierno. El misterioso vocerío de los pájaros de Bangkok” [102].

[23] En la agencia, habla la guía: “La señora Marsé en seguida entabló amistad con un nativo, un chico muy joven que la acompañaba a todas partes. Luego me vino con la petición de conseguir otra plaza para el muchacho en el vuelo

y la estancia que teníamos programada en Chiang Mai. En la noche asistieron al tradicional festival folklórico mheo” [106]. Fue la última vez que la vio. La excursión regresó a Bangkok. Al día siguiente, me informaron de “que no estaban en su hotel, que lo habían abandonado precipitadamente, que no habían pagado la factura de los extras y que se habían presentado tres o cuatro tipos preguntando por ellos. Me puse en contacto con la embajada española. Me dijeron que ellos estarían al tanto de la probable reaparición de la pareja” [106/107]. “Fueron pasando los días. Fue por entonces cuando la señora Marsé le envió a usted el telegrama y a continuación la llamada” [108]. Está claro que alguien debe ir a Bangkok, pero el viejo Marsé se muestra tacaño: “Para empezar, ¿cuánto cuesta un viaje a Thailandia y qué descuento me haría la agencia por la responsabilidad que le pertoca?” [109].

[24] El director de la agencia reduce a la mitad la cifra inicial de doscientas mil pesetas” [109]. Carvalho fija un precio por su viaje en busca de la desaparecida. El viejo se niega a pagar un duro y Carvalho se va de la agencia: “¡Que se vayan a tomar por culo!” [112].

[25] Frente al portal de la casa donde tiene el despacho, Carvalho es abordado por Marta Miguel, que lo invita a tomar lo que sea [113]. Mientras caminan hablan del golpe militar que acaba de ser desactivado. A Marta le preocupan las muertes que podrían haberse ocasionado. Carvalho quita importancia al hecho de matar: “Estas manos son manos asesinas. He sido agente de la CIA y he matado todo lo que he podido” [115]. Marta toma un Alexandra, Carvalho trasiega tres Singapur Sling. Luego lo invita a cenar: chorizos de Salamanca y vino del Bierzo [115].

[26] Marta vive con su madre, una anciana inválida en una silla de ruedas: “La limpio, le doy de cenar, la pongo delante de la televisión un ratito y la acuesto [116]. Marta reconoce que se hizo la encontradiza con Carvalho para hablar de la muerte de Celia [118]. Carvalho temía la boca de la mujer, temía lo que querían decirle aquellos labios, temía el peso de la confesión que la mujer quería vomitarle, y una mano de Carvalho rebasó el borde de las faldas y subió por entre los muslos ajamonados y se convirtió en un puño ceñido sobre un sexo peludo y caliente. Marta Miguel dio un salto hacia atrás y puso un ceño de desconcierto y asco para respaldar la contundencia de los labios al escupir la palabra: –¡Asqueroso!” [119]. [Caben dos interpretaciones para la repulsa de la chica: su lesbianismo o el tacto grasiento de la mano: “Carvalho comía un chorizo cogido con los dedos”] Carvalho se marcha “en la seguridad de que Marta Miguel se había quedado llorando [120].

[27] Despacho de Carvalho. Suena el teléfono. Es Daurella que quiere expresar al detective su agradecimiento por abrirle los ojos [120]. Nueva llamada. Es Charo que pide, entre sollozos, la confirmación de que todo ha terminado entre ellos. El detective lo niega [121]. Llega la señora Marsé para pedir a Carvalho que vaya a rescatar a su hija. Carvalho ensaya algunas excusas, pero la mujer deja sus ahorros sobre la mesa y escapa, dejando indignado al detective: “No hay nada más deprimente que ricos sin dinero” [122].

[28] Carvalho pasa la noche en casa de Charo: “Cuando el ascensor le separó de Charo se reprochó no haber dicho algo importante en el último minuto. Hacía más de veinte años que no le decía a nadie te quiero y tal vez era sincero al no decirlo” [124]. En el aeropuerto lo despide “una curiosa comitiva compuesta por un muchacho con cola de caballo, una flautista preñada y una anciana victoriana” [125]. Las

distintas escalas técnicas componen un pasaje multirracial. Los españoles cantan *Asturias, patria querida*. “Los españoles son capaces de convertir un DC-10 de trescientas plazas en un autobús de excursión escolar. Al fin y al cabo cualquier inglés, francés, alemán, americano, chino, indio, árabe, cuando está en Asia está en su casa, y en cambio los españoles en cuanto salen de Calahorra están en el extranjero” [126].

[29] El guía les informa de que en Bangkok están “en una democracia vigilada, una dictadura democrática, una monarquía constitucionalista militarizada” [127]. Un grupo de solteros pregunta por el mejor *body body*. El guía informa sobre los tipos de masaje para hombres (alborozo varonil) y mujeres (silencio de sepulcro) [129]. “Entrar en el [hotel] Dusil Thani fue para Carvalho como recuperar un viejo amigo. La fealdad anglosajona quedaba en evidencia en contraste con la pequeñez infantil y la delicadeza de los gestos de las jóvenes tailandesas que ofrecían al extranjero información o jazmines y orquídeas recién cortadas” [129]. Descripción del Mercado del Domingo” [130].

[30] Carvalho se había hecho el propósito de no probar nada occidental durara lo que durara su estancia en Tailandia. Pidió un *sashimi*. Le costó adquirir cierta solvencia en el uso de los palillos para apresar los trocitos de pescado crudo, sumergirlos en la salsa de mostaza, vinagre y soja y llevárselos a la boca [...] A cien metros del hotel tenía la posibilidad sin fondo de la Silom Road y los tres callejones sucesivos del Patpong, histórico barrio del vicio” [131]. Abrumado por una “sensación de depresiva soledad”, Carvalho se suma a un grupo de españoles en el interior de un night-club “donde las muchachas tailandesas desnudas y aniñadas ponían una lascivia mecánica y desinteresada al alcance de la doble conducta de los occidentales” [132]. De nuevo en la calle, Carvalho “vio el rótulo «Apolo» [y] recordó que allí había ejercido la prostitución Archit, el acompañante de Teresa” [132]. Cuesta entender que Carvalho aplase la incursión a ese local para acompañar a dos parejas españolas que lo invitan a presenciar un enclumamiento entre nativos. En este antro, Carvalho pregunta por Archit, sin obtener respuesta: “la impenetrabilidad atribuida a los rostros orientales no impidió que el miedo se asomara a aquellos ojos” [133/135]. Finalmente, parece olvidarse del «Apolo».

“Carvalho recuperó Silom Road de regreso al hotel. De pronto, alguien le cogió por un brazo y tiró de él. Vio a un muchacho sonriente que le señalaba el cielo. Carvalho levantó la mirada y vio sobre los cables miles, millones de pequeños pájaros blancos y negros. El tailandés indicaba por gestos que era peligroso caminar bajo los pájaros, porque se cagaban en los transeúntes. Carvalho le preguntó el nombre de los pájaros. El thai se encogió de hombros y contestó con una sonrisa: –Son pájaros. Solo pájaros” [135].

[31] Al despertar, “Carvalho se descubrió a sí mismo optimista y silbador bajo la ducha. La Wireless Road era una calle residencial, condicionada por la inmensidad aplastante de la omnipotente embajada americana. Inmediatamente al lado yacía la embajada española, la casita de los porteros” [136]. Una funcionaria explica a Carvalho: “La pista de Teresa Marsé y Archit desaparece en Chiang Mai. La policía nos indica que tras la pareja anda un grupo de mercenarios dispuesto a que no salgan del país. Por lo que parece, Archit estaba conectado con uno de los tráficos más lucrativos y menos perseguidos en esta zona: los diamantes. Teresa Marsé le convenció de que sustrajera una parte de la mercancía y de que se fueran a Europa. Los de la sociedad secreta los localizan en Chiang Mai y algo grave sucede porque al día siguiente la policía saca un cadáver de la suite del hotel que

ocupaban Teresa y Archit y ellos han desaparecido. El muerto era el hijo de un personaje muy importante entre el hampa de Bangkok conocido por el apodo de *Jungle Kid*. La policía le debe muchos favores y aquí nunca se sabe dónde se acaba el orden y empieza el desorden. A *Jungle Kid* podrá encontrarle en el hotel Malasya. Es chino, formaba parte de la división del Kuomintang que se estableció en el norte de Thailandia después de la victoria de Mao Tse-tung" [137/138].

[32] En el Malasya, Carvalho es abordado por el policía Uthain Charoen, quien le proporciona "una lista de lugares frecuentados por Archit y de amigos" [145]. Según Charoen, "los diamantes ya no son problema. Archit y la mujer los hicieron llegar a sus destinatarios después del crimen". Carvalho rechaza la protección policial durante sus pesquisas. Seguido por un *boy*, recorre calles llenas del humo "que se escapaba de los tubos de escape de los pus-pus individuales y de los tuc-tucs colectivos" [145]. También declina la invitación del guía a visitar el Buda Esmeralda: "los *wats* de Bangkok le parecían fallas valencianas" [146] y tampoco le apetecía rodearse "de gentes dispuestas a tomarse a chacota las interpretaciones budistas [mientras caían] de rodillas ante el brazo incorrupto de santa Teresa" [147].

[33] Biscuter, solo y aburrido, invita a comer en la oficina al limpiabotas Bromuro [147]. La llegada de Marta Miguel interrumpe la comida [149].

[34] Biscuter se explaya contando a Marta su relación con su jefe: "Parece un hombre frío que no piensa en los demás, pero siempre tiene un detalle. A mí me ha abierto una cartilla de ahorros en la Caixa y me ha nombrado su heredero. No tengo pagas, eso no. Pero me ha metido en la seguridad social como si yo fuera del servicio doméstico y así el día de mañana tendré un retiro" [152]. La que amaga con retirarse es Marta, pero antes expresa su deseo de hablar con Charo. Biscuter, servicial, le da su dirección y número de teléfono. Marta va a casa de Charo, pero no entra porque la intimida la altura del edificio" [153].

[35] Charoen visita a Carvalho en el Dusit Thani para sugerirle que vaya a cierto restaurante a las ocho. Carvalho le pregunta por el aumento de americanos: "Nos protegen de los comunistas. Vuelve a haber guerrillas en las junglas del sur. Son de obediencia soviética. Se infiltran desde Camboya y Laos" [156].

[36] Carvalho acude a la cita. Su cena es interrumpida por "cuatro nativos disfrazados de mafiosos italianos. Le cogieron por los hombros y le señalaron la distancia más corta hasta la puerta de la calle. Nada más llegar a la semioscuridad del callejón sintió un golpe en la nuca y un hilo de voz cortante junto a la oreja. Que se callara y que no creara dificultades" [159]. En el interior de un coche, un muchacho desagradable le escupe en la cara. Luego lo llevan a un edificio donde recibe "un mareo de gritos y patadas que no le hacían daño, que solo le asustaban" [160]. Tras la ronda, "se abrió una puerta y por ella entró en la habitación una gorda mestiza que se presenta como Madame La Fleur. Carvalho trata de aguantar el tipo: "Dígale a sus monos que no es necesario que me asusten. Que ya lo estoy". La madame se explica: "Busque a su amiga y al desgraciado ese, pero si quiere salir vivo de Bangkok entréguenoslos" [161].

[37] Carvalho es llevado a "una de las zonas más oscuras del mundo. [Allí] recibió un patadón en los riñones que le hizo perder el equilibrio y rodar por una pendiente blanda que olía a quemado", un vertedero de basuras "a la espalda de un barrio bidonville" [162]. Siguiendo una vía de tren llega a un paso a nivel, donde se



sienta a esperar la llegada de alguien. Lo recoge Charoen. Carvalho le agradece la sugerencia del restaurante y se disculpa por el mal olor: "Me gusta revolcarme por la basura después de una buena cena" [163]. Charoen dice no saber que recibiría tan mal trato [164].

[38] El paso siguiente es buscar a Bancha, un amigo de Archit que hace como si boxeara en el Garden Rose. De camino, el taxista lo obliga a ver cómo una mangosta mortifica a una cobra "con las fauces llenas de sangre por la extirpación del órgano segregador del veneno. [Las cobras eran] entregadas desdentadas y malheridas por combates anteriores a la ferocidad de la mangosta, una bestia feroz que las ensangrentaba un poco más para que cuando estuvieran a punto de sucumbir, la mano del hombre las sacara de la urna de los horrores y las devolviera a la bolsa donde esperaban el próximo combate" [169].

[39] El Garden Rose "es de un general de la policía que fue alcalde de Bangkok. Aquí casi todo es de los generales. Veinte mil rosas, cinco hoteles, dos piscinas, barcos deportivos, esquí acuático, todo junto al bucólico Kachin, un río ancho, lento, dulce, en constante arrastre de guirnaldas, jacintos de agua arrancados de las márgenes. En la orilla crecía la selva. Palmeras plataneras, hibiscus gigantes" [169]. Carvalho aborda a Bancha, pero este no quiere hablar con él. "En sus ojos se percibe el terror de la cobra ante la mangosta" [172]. Charoen interviene y Bancha tiende una mano a Carvalho, aunque insiste en no haber visto a Archit.

[40] En la piscina del hotel, los americanos se refocilan. "Seguramente a algunos de ellos les olía el sobaco a pólvora y sabían distinguir una heroína del grado tres de otra del grado cuatro de una simple ojeada. Ahora parecían niños de Mark Twain" [176]. Carvalho cena en un chino. "La cortés funcionalidad de los asiáticos se demostró en el hecho de que ante la soledad de Carvalho le destinaran un camarero afeminado que le solicitaba sus deseos gastronómicos a diez centímetros de su cara, con un batir de pestañas de novia de Pato Donald y un inglés de institutriz con furor uterino" [176].

[41] En el Atami, Carvalho se hace pasar por cliente y elige a Thida, la ex novia de Archit. Una sesión de masaje y a la bañera: "Carvalho fue enjabonado desde la punta de los pies hasta la cabeza con especial atención hacia el pene que desapareció bajo una cúpula de espuma, de donde fue rescatado por los dedos fuertes de la muchacha que lo retorcieron, estiraron, desprepucieron para que no quedase un rincón sin jabón para luego dejarlo caer como una fruta cansada y mustia" [180]. De ahí al colchón hinchable, donde la chica le hace un *body body* que empieza a desperezar el pene de Carvalho. Para nada, porque el nombre de Archit, pronunciado inoportunamente, hace que Thida se retire horrorizada. Carvalho le deja un papel con su nombre y dirección.

[42] Charoen lleva a Carvalho a casa de los padres de Archit. El viejo es vegetal agonizante, pero la vieja le sugiere que viaje hasta Tam Krabok, lugar santo donde habita un hombre santo. [185].

[43] Carvalho expresa a Charoen su intención de ir a Chiang Mai. Sin venir a cuento, el policía le habla de Jim Thompson, "uno de los pocos extranjeros que no ha venido a quitarnos algo". Parece transido de nacionalismo: "Thailandia ha sido siempre un país independiente y de más alto nivel de vida que sus vecinos.

Tenemos un suelo riquísimo y además ha aparecido petróleo. Por primera vez Thailandia es una nación unida gracias al rey” [188].

[44] En el barrio chino, Carvalho compra una maleta y regalos para Biscuter y Charo. Los de Bromuro y Fuster los comprará más adelante. Luego reserva plaza para la excursión a Chiang Mai que saldrá al día siguiente. En la embajada consigue información sobre Tam Krabok, “una mezcla de templo, monasterio y hospital llevado por una comunidad de monjes budistas. Se dedican a la recuperación de drogadictos mediante una terapia a la vez medicinal y religiosa. Pero si ha de ir allí y no quiere que se entere Charoen tenga cuidado con quien le lleva. Todos los taxistas son confidentes” [190]. Mientras sesteaba en la piscina del hotel, alguien registra su habitación. “Carvalho estaba nervioso. Cerró con seguro las puertas que daban al jardín y al pasillo y se dio un baño con espuma que le relajó hasta colocarle al borde de la depresión. Necesitaba armarse”. En una tienda de souvenirs compra una pipa de opio que esconde un estilete, pero que “no le cabe en el bolsillo de la cazadora ni en el del pantalón. En el cerebro de Carvalho se abrió paso la evidencia de que había cometido una tontería dictada por un impulso incontrolado producido por la sensación de inseguridad e indefensión” [191]. Durante la cena, Carvalho es vigilado por Madame La Fleur y cuatro matones desde una mesa cercana [193].

[45] Uno de los mafiosos invita a Carvalho a sentarse con ellos. Madame La Fleur ha considerado la oferta del detective y acepta dejarle a Teresa si él encuentra a los fugitivos. Cuando estos contacten con él deberá comunicárselo a uno de sus hombres” [193]. Al día siguiente, un mafioso lleva a Carvalho de excursión a Pattaya” [195].

[46] Baño en la playa, comida en un merendero. Todo plácido hasta que irrumpen dos hombres con ganas de pelea [197]. El acompañante de Carvalho los echa pistola en mano, pero vuelven con otros dos y lo matan. Un nuevo hombre se acerca a Carvalho para presentarse como su nuevo chófer. También trabaja para madame. Perseguidos por un grupo de hombres, entre los que se encuentra *Jungle Kid*, corren hasta el coche y regresan a Bangkok” [200].

[47] A la mañana siguiente, Carvalho se suma a una excursión a Chiang Mai. El guía informa de que Felipe González ha ganado las elecciones por una gran mayoría. Carvalho pregunta por los comunistas: cinco diputados” [201]. En Chiang Mai, un policía enviado por Charoen se pone al servicio de Carvalho.

[48] El policía sugiere a Carvalho que se exhiba por aldeas artesanales, templos, mercados y, sobre todo, que hable con los conductores de pus-pus, les diga de dónde viene y que anda buscando a unos amigos [205]. Carvalho sigue las recomendaciones del policía, pero al llegar la noche toma un taxi de regreso a Bangkok” [207].

[49] En Bangkok, Carvalho hace varios cambios de itinerario y de taxi hasta pedir a uno que lo lleve a Tam Krabok [208]: “Nada que pudiera parecerse a un monasterio ni a un hospital. Un amontonamiento de construcciones funcionales, de la madera al ladrillo, pasando por el cemento y la lata, un pozo del Tío Raimundo de Asia” [209]. El secretario del prior le explica de qué va su labor. Carvalho habla con el monje mencionado por la madre de Archit. El monje cree saber dónde están los fugitivos” [211].

[50] El secretario lleva a Carvalho ante el prior, que se dedica a recopilar el cancionero tradicional de Thailandia [212]. El hermano Ramsun, contacto con los fugitivos, pide a Carvalho que lo lleve de compras en su taxi. En un bar de carretera, Ramsun, hermano de leche de Archit, dice a Carvalho haber visto a la pareja: “Archit y la mujer estaban desesperados. Les aconsejé que se fueran a un lugar un poco insólito durante unos días y luego trataran de cruzar la frontera hacia Malasya, llegar a Penang y desde allí a Singapur y Europa. Les sugerí una isla del golfo de Siam, Koh Samui” [214]. Ramsun facilita a Carvalho un contacto en Bangkok.

[51] Rosa Donato da una fiesta para presentar a Merche, su nueva secretaria. Entre los invitados está Marta Miguel. Todos los asistentes han votado socialista: “Felipe es un buen chico, pero Guerra es un genio” [216]. “Lo extraño es que aquí en Barcelona no hubo la alegría que hubo en Madrid” [217]. En la cocina, Marta apoya una mano en la espalda de Merche, gesto que enfurece a la Donato. Tras un intercambio de bofetadas, Marta se marcha de la casa y va a la de Charo, que se lamenta de la hora: las dos de la madrugada [218].

[52] Marta no tiene buen aspecto. “Llevaba despeinados los cortos cabellos no muy limpios. El cansancio, la bebida, la jaqueca acentuaban la asimetría de sus facciones, el brillo de sus labios caídos, la estampa de animal de tercera clase cansado de sí mismo” [219]. Evoca aquella noche en casa de Celia: “Ya no era ninguna niña, ya era una mujer como yo, de cuarenta para arriba. Creo que se había hecho más hermosa con los años. Se estaba pudriendo, como yo, como usted. Pero ella se pudría desde la belleza absoluta” [220]. Marta desahoga su rencor contra “una clase social tan cínica, tan dominante [que] acaba convirtiéndose en una raza y te lo escupen en la cara: no eres de los nuestros, aunque tú valgas cien veces más que ellos” [221]. Su acercamiento físico a Charo es atajado por esta: “–Lo siento, señora, pero no me va la tortilla” [221].

[53] Carvalho contacta con Khao Chong, que le permite pasar la noche en la oficina del embarcadero” [223]. Durante la noche, “Marta Miguel se le metió en la imaginación con su presencia maciza. Quizá [...] desde una celda de la cárcel de la Trinidad. Era la primera vez que Carvalho había tenido miedo ante la voluntad de delación de un asesino. Marta trataba de pregonar su crimen como si fuera un acto de posesión de Celia Mataix” [224].

[54] Khao Chong da a Carvalho instrucciones sobre cómo llegar a Koh Samui. Mientras espera la hora de partir, el detective se entretiene cocinando una *fideuá* con fideos de arroz cuya receta detalla y espera patentar al regresar a España” [228]. Un hombrón le suministra un pasaporte de nacionalidad italiana a nombre del señor Calabro” [229]. Más tarde, el hombrón, vestido de ferroviario, lo lleva a la estación de tren.

[55] Para combatir el tedio del viaje, Carvalho recorre los pasillos del tren, curioseando los compartimentos, come en el restaurante [230]. Poco después de las cuatro de la madrugada el tren llega a Suratani. Desde el andén, Carvalho ve una mujer tras una ventanilla del tren que se aleja. “Era increíble lo mucho que se parecía a Teresa Marsé” [233].

[56] De Suratani a Ba Don, Carvalho comparte un taxi con un cura italiano. Refugiado en la cantina, espera el amanecer [235]. A las nueve parte el *ferry* en dirección a Koh Samui. “Nada tenían que ver aquellos viajeros de mochila y

pendiente masculino en un oreja con los turistas del Dusit Thani, sino más bien con los del Malasya, occidentales contraculturales en viaje de ida hacia el absoluto, jóvenes parejas heterosexuales u homosexuales” [236]. Al llegar, Carvalho sube a un tuc-tuc que lo lleva al Nara Lodge, donde, para su sorpresa, es el único huésped. “Había una extranjera, pero se marchó ayer”. Carvalho quiere regresar a Ba Don, pero no saldrá ningún barco hasta el mediodía siguiente” [237].

[57] Instalado en su *bungalow*, “Carvalho recibió el impacto de un paisaje privilegiado. Dios mío, dijo mirando al mar, como si toda la frustración amarga que le causaba la ausencia de Teresa se la compensara la identificación con el paisaje. Aquí estoy. Aquí estaría. Aquí soy, aquí sería. Voluntad de raciocinio de la imaginación, que ansiaba el final feliz de vivir siempre allí, con Biscuter, Charo, Bromuro y Fuster, quizá” [237]. El encargado del *bungalow* lo lleva a hacer un recorrido por la isla, una playa nudista, las cataratas de Mamuang, las cataratas de Hinlard” [239]. Carvalho pregunta al encargado si la mujer que se marchó viajaba sola. “Vino acompañada, pero su compañero no estaba en el hotel. Quizá se conocieron aquí. Lo cierto es que estaban siempre juntos” [240]. El encargado le ofrece una chica para pasar la noche, pero Carvalho la rechaza [242].

[58] Durante la excursión de pesca, en la que “el encargado consiguió trece capturas de peces de truculenta agonía”, Carvalho logra ver el pez verde que, según el encargado, asustó a Teresa y la puso en fuga precipitada [242]. Claro, que también recibió una nota : “Khao Chong enfermo. Ramsun”. Carvalho regresa a Suratani para tomar el tren en el sentido en que viajaba la mujer que vio en una ventanilla [243]. Un taxi lo lleva hasta Songkhla, destino de la mujer [244]. “Le despertó el ruido de los frenos y de voces airadas, una patrulla de soldados rodearon el coche y bajaron al taxista a empujones. Era una zona llena de bandidos y comunistas” [245]. Poco después reanudaban la marcha.

[59] En Songkhla, Carvalho muestra a los taxistas de la estación una foto de Teresa. Nada. Prueba en la estación de autobuses. Un conductor reconoce a la mujer. “Viajó con nosotros hasta Hadyai. La mujer enferma, muy enferma” [246]. En Hadyai, Carvalho engulle dos pastillas de Ziloric porque empezaba a sentir la rodilla izquierda llena de cristales cortantes”, consecuencia del ácido úrico. En la consulta médica, una mujer corrobora las palabras del conductor: “El doctor dijo que estaba a punto de morir. No quisieron quedarse. Se fueron hacia Chana” [247]. Un taxi lleva a Carvalho a Chana, donde le dicen que habían seguido en dirección a Thepha o Pattani. En un poblado les dan la noticia: “Están aquí. La mujer ha muerto” [248].

[60] Carvalho encuentra a la pareja, pero no es la que buscaba. Afuera está el coche que los llevó. “En la guantera del coche estaba el resguardo del alquiler a nombre de Olga Schiller, natural de Francfort” [251]. Tras escribir una nota de defunción y guardarla en un sobre, Carvalho organiza la inhumación del cadáver [252].

[61] Carvalho y Pelletier, el francés que acompañaba a la muerta, beben, comen, charlan de temas intrascendentes. “—¿Sabe usted quién es Rohmer? —Un general alemán. —No. Un director de cine. ¿No ha visto usted *Ma nuit chez Maud?* — Casi nunca voy al cine”. Pelletier dice haber coincidido con varios españoles en la península Indostánica. “En Bombay coincidí con un ex economista catalán. Se llamaba Martín Capdevila y quería ser maharajá” [256]. [Martín Capdevila es uno de los tres hombres a quien MVM dedica este relato]

[62] Pelletier se ofrece a llevar a Carvalho en el coche hasta algún centro donde pueda coger un taxi. “-¿Qué prefiere, volver a Hadyai o que le lleve a Pattani? -Me han dicho que la zona de Pattani es peligrosa. -Cuentos que se inventa el gobierno para meter en un puño a la gente. Se inventa guerrillas comunistas o musulmanas en el sur, bandidos birmanos en la frontera birmana o infiltraciones desde Laos y Camboya. Suba. Le sacaré de este andurrial” [258]. Pelletier duda entre “viajar hasta las selvas profundas, a donde nunca ha llegado el hombre blanco [o] volver a París. Estoy seguro de encontrar un buen empleo si pongo la cara de hijo pródigo y les vendo que vuelvo del universo del marxismo y de la contracultura, consciente de que la única verdad la tienen Milton Friedman y el neoliberalismo económico y político. La hegemonía de la burguesía se sostiene gracias a la prestación de método y lenguaje que le han aportado los disidentes del enemigo y los hijos que han sido marxistas o budistas o drogadictos y luego han vuelto a la casa del padre” [258/259]. Al cruzar la frontera thai-malaya, Carvalho presenta su pasaporte italiano: “Italia es mi segunda patria” [259].

[63] Mientras aguardan a coger el transbordador para Penang, Pelletier derrama su discurso incesante: “A estos orientales el budismo ni les ha salvado de la corrupción y de la integración en el supersistema mundial. Las leyes materiales son tan repugnantes como inapelables a la hora de entender la historia. El hombre no puede actuar sin agredir. Toda moral es hipócrita. El bien es vencer. El mal es perder. En Occidente, Dios es un cadáver exquisito y eso lo sabe todo el mundo, hasta el Papa de Roma. Pero aquí también los de arriba son unos cínicos y los de abajo tienen miedo a perder más de lo que ya han perdido. Yo no me declararé budista. Yo soy taoísta. El taoísmo me permite ser intelectualmente imparcial ante lo que ustedes llaman el bien y el mal, que, en definitiva, quiere decir vencer o perder” [261/262]. Y sigue: Mitterrand, Reagan, Breznev, el mayo francés, los héroes del rock... Ante la indiferencia de Carvalho, le pregunta: “-¿Qué le interesa a usted? - Envejecer con dignidad. -Imbécil” [263]. Y se pone en pie para recitar el veinte poema del Tao mirando al cielo. Carvalho aprovecha para subir al *ferry*. Pelletier prefiere quedarse.

[64] “El vuelo Penang-Singapur no era nacional, por lo que Archit y Teresa tenían que haber exhibido algún pasaporte” [265]. Mientras espera información al respecto, Carvalho llama a Biscuter, enterándose de que Teresa, que ya está en Barcelona, se ha reído mucho al saber que él la buscaba por Thailandia. “Carvalho colgó conteniendo el deseo de estrellar el teléfono contra la pared” [266]. Después de enviar a la embajada alemana los datos del fallecimiento de Olga Schiller, coge un avión para Bangkok. En el Dusit Thani se une a su grupo y sube al avión que los lleva al aeropuerto. Allí lo espera Charoen, satisfecho de que Carvalho no haya encontrado a los fugitivos. A la pregunta de Carvalho sobre los pájaros de Bangkok, responde: “Golondrinas. Vienen desde las tierras frías de China cuando llega el invierno y se instalan en el trópico” [269]. [¿Es posible que Carvalho no reconozca una golondrina?]

[65] En el comedor universitario, Marta habla con un colega: “Yo también he votado socialistas. Los del PSUC a la greña, el PCE impresentable. Al menos los socialistas podían ganar” [269]. En la conversación nombran a Peces Barba, Joaquín Costa, Tamames... “Tamames se ha ido del marxismo al regeneracionismo sin pasar por Gandhi, lo que tiene su mérito” [270]. Marta reconsidera su existencia. Al llegar a casa, tras muchas vacilaciones, reparte somníferos entre ella y su madre, y abre la llave del gas. Se acerca a su madre, le coge una mano y aguarda la muerte [273].

[66] El avión de regreso a Europa está decorado y ambientado con motivos y canciones navideños. Es noviembre. Carvalho se despide con nostalgia del trópico durante la escala en Karachi [274]. En su oficina, lee la nota en la que Teresa se disculpa y dice irse a descansar al mar Menor con Archit [275]. También ha llamado Daurella. El *pocavergonya* de su yerno desfalcador se ha fugado con la nuera holandesa y quiere que Carvalho “le dé un mal golpe y se quede en el sitio o desgraciado para toda la vida” [276]. Carvalho se dispone a bajar al mar Menor, pero al salir de la oficina dos policías le piden que los acompañe [277].

[67] El inspector “Contreras tenía muy arraigada la convicción de que Carvalho era un mala sombra” [277]. Lo lleva al Instituto Anatómico Forense para mostrarle los cadáveres de Marta y de su madre [278]. La chica ha dejado una nota: “Señor Carvalho, llamé al cielo y no me oyó. Usted lo adivinó y no quiso ayudarme a descargarme. Ahora, muerto el perro se acabó la rabia” [279]. Contreras amonesta a Carvalho: “¿Sabe usted lo que es la ocultación de pruebas? Conviene que se lea el código y las normas de comportamiento de los investigadores privados. Ustedes tienen unos límites, no pueden usurpar las funciones policiales. No es el primer caso de licencia que desaparece. Le advierto por última vez” [280].

[68] Carvalho emprende la ruta del sur. “El sur del mar Menor, la barra de entremares, las dunas, los pueblos muertos, un mar cálido que se lleva el espíritu del reuma, vinos rojos de sangre de Jumilla necesariamente fríos, calderos de arroz y alioli” [281]. “En cuanto localizara a Teresa quería tirarle a los pies aquella conciencia de fracaso que llevaba encima, quería decirle a aquella malcriada que con ella había viajado la muerte” [282]. “Durmió intensamente, babeantemente, expulsando por los ojos los tumores enquistados del cansancio por todo lo que había visto y por la nariz los cementerios que llevaba en el alma. A partir de San Javier, empezó a bordear la orilla interior del mar Menor frente a un horizonte de tierras bajas, molinos de viento y el costurón rojizo y cárdeno de las montañas amontonadas sobre el litoral de Escombreras y la zona minera de la Unión” [283].

Carvalho desayuna en un merendero de Palos y apalabra con el dueño “un caldero con la condición de que no abusara del mújol y lo combinara con polla de mar, araña, rata y pajel, porque el mújol era demasiado graso” [284]. Teresa se hospeda en el Galúa, pero ha salido a darse un baño. Además, otro hombre, un oriental, ha preguntado por la pareja [284]. Carvalho coge su Luger, corre hacia las dunas y llega a tiempo de ver como *Jungle Kid* mata a Archit [285]. Carvalho yerra su disparo contra el mafioso, que hiere al detective y se da a la fuga.

### Descripción de personajes

“No hay ser humano que no responda a un modelo interpretativo dominante, sobre todo cuando le toca vivir situaciones que solo ha visto en el teatro, en el cine, en la televisión o quizá leído en las novelas.” [21]

Celia Mataix: “La foto de la muerta permitía degustar una belleza rubia romántica, de lujo, con el adolescente subido a pesar de que el carnet de identidad marcaba la hora de los cuarenta años. Era una mujer a la que sin duda le habían sentado bien los jerseys sueltos y las faldas acampanadas para crear la música del movimiento de un cuerpo elástico, y el descenso de los cabellos sobre el pecho y el gesto de retirárselo con el vuelo de una mano pequeña. Muchacha de una noche o

de toda una vida. También propicia para despedidas en las estaciones y en los puertos, jamás en los aeropuertos.” [24]

Rosa Donato: “Igual que una dama de opalina años veinte, falda plisada, sombrero de badana ceñido a la forma de la cabeza, lazo, collar de perlas hasta la cintura, boquilla larga, boquita pintada.” [54]

Marta Miguel: “Baja pero con cintura, cuadrada pero con cintura, pelo negro corto, facciones blancas y algo grasientas, ojos con poder de convocatoria y una boca triste, blandos y salivados los labios, como contagiados de la misma sensación de humedad que impregna sus cabellos. Comprobó el ritmo tesonero de su caminar sobre dos piernas fuertes, cortas, ajamonadas, en contraste con un talle estrecho y un tórax fuerte pero mejor proporcionado que las piernas.” [70/72]

Joana, cuarenta y cinco años: “El cuerpo traducía una angustiada voluntad de lucha contra el tiempo, ni un gramo de grasa, ni un pliegue sin atender, ni un rincón sin barnizar por los soles más constantes del mundo y, sin embargo, tanto esfuerzo no había conseguido anular una cierta maceración en las formas que atraía a Carvalho y le hacía repasar las yemas de los dedos por todas las fronteras de aquel cuerpo en combate a muerte contra los calendarios” [90].

### Algunas frases

Biscuter pregunta a su jefe si le gustan las fallas. Carvalho responde que solo porque las queman: “Si no las quemasen las odiaría” [13].

“En los aeropuertos debería estar prohibido despedirse” [24]. (Veinte años después de publicarse esta novela, el autor se despidió definitivamente en el aeropuerto de Bangkok.)

“Niños, viejos y perros [son] los tres mejores tipos de animales domésticos que existen, porque Carvalho siempre había considerado a los gatos ariscos invitados de paso y a los canarios prisioneros de la peligrosa piedad de los hombres” [26].

“Los platos con crema de leche son de países lluviosos y por lo tanto con muchas vacas [no como] nosotros, españoles de mierda, de secano, siempre con sed y con poca leche” [31]. (Carvalho)

“La democracia se resume en votar y pagar impuestos. Votar para elegir una política y pagar para garantizar el orden o el desorden social, según los gustos” [32]. (Fuster)

Ironía poco afortunada: “Los diarios de la mañana comentaban la próxima visita del Papa y las elecciones anticipadas ante la imposibilidad de anticipar un papa y visitar las elecciones. Supermán Woytila...” [35].

“Nacidos los negros para caminar bien y predicar la exactitud del cuerpo” [40].

“Esa acomplejada voluntad de dicción que tienen algunos catalanes empeñados en hablar el castellano como los niños de Ávila” [54].

“A partir de los cuarenta años nadie merece piedad hasta que no cumpla sesenta o setenta. Supongo” [70].

“La calle llenamente vacía, vaciamente llena” [77].

“Un restaurante argentino y una *fromagerie*, elementos indispensables para considerar habitable cualquier pequeña ciudad catalana fin de milenio” [79].

“Bebió de la copa con la delicadeza de un ave” [89].

“El otro apartó el periódico, contempló perplejo a los dos residuos humanos [Bromuro y Biscuter] y gruñó un sí para volver a meterse en su casita de papel” [148].

“Sin duda alguna el Paraíso terrenal estuvo situado entre el trópico de Cáncer y el de Capricornio” [165].

“Los lotos aprovechaban cualquier charco maloliente para regalar el esplendor rosa y blanco de sus flores” [167].

“El *american breakfast* en un país subdesarrollado reúne el complejo del colonizador y el del colonizado, el complejo de la aidez y el del hambre, el instinto del depredador y la superación de la sicosis de depredado, por eso los buffets libres de los hoteles en los países tercermundistas son espléndidos” [182].

“El catalán se parece a todos los idiomas y quizá sea la raíz misma del indoeuropeo” [203].

“Esa impresión de relax que solo llevan consigo los viajeros de tren” [231].

“El hombre solo respeta lo que le enriquece. Pero también es capaz de cultivar flores que no se come ni vende o de amar animales a los que no teme ni devora, de alimentar palomas urbanas, gatos callejeros...” [282].

### Referencias cinematográficas

“Donato parece el increíble Hulk, la Miguel es igual que el John Wayne” [51].

“Iniciaba un descenso digno de un Emil Jannings” [66].

“*El evangelio según san Mateo* de Pasolini” [75].

“*Taking off*, de Milos Forman” [76].

“A Carvalho le gustaba Sally Kellerman, eso era todo” [76]. Comentario sobre *Loving couples*, Jack Smight, 1980, exhibida en España como *Cambio de esposas*.

“Un Buster Keaton blanco de noche” [81].

“Un detective privado, como los del cine. Como Humphrey Bogart, por ejemplo” [86].

“Una película americana interpretada por Rod Steiger” [131].

“El final controlado por la Paramount o la Metro Goldwyn Mayer” [144].

“Una película de Walter Matthau y Glenda Jackson” [181]. Se refiere a *Hopscotch*, Ronald Neame, 1980, exhibida en España como *Un enredo para dos*.

“Se acercaba demasiado al modelo Audrey Hepburn” [215].

“Un show de Jerry Lewis” [228].

“Errol Flynn con el casco camuflado por hojas de palma” [230].

“Un campo cinematográfico de primer plano” [250].

“Tono de pregunta de Brigitte Bardot” [251].

“Rohmer, un director de cine. ¿No ha visto usted *Ma nuit chez Maud?*” [256].

### Lenguaje

“Abalón” [177], marisco de tierra (no en el DRAE).

“Un supermercado *aneonado*” [24], (no en el DRAE).

“Betel” [130], planta trepadora que se cultiva en Asia.

“Bidonville” [162], asentamiento de chabolas (no en el DRAE).

“Bientetada” [236], planta trepadora que se cultiva en Asia.

“Bóvila” [43], fábrica de ladrillos y tejas.

“Digesto” [225], compilación de obras jurídicas romanas ordenada por Justiniano.

“Flaons y unas alpargatas” [27], flanes y berenjenas rebozadas.

“Múrgula” [69], hongo muy apreciado por los gourmets (no en el DRAE).

“Normalien” [250], alumno o ex alumno de una escuela normal o superior francesa.

“Solaje” [150], poso (no en el DRAE).

“Trempaba” [52], templar, alinear (catalanismo no en el DRAE).



“Faldas” (en plural) y “braga” (en singular): “una mano de Carvalho rebasó el borde de las faldas” [119], “con blusa, pero sin faldas” [285].

“Podía haber dicho a la mierda, a tomar por culo, al carajo, y en cambio había optado por un discreto a hacer puñetas que no llegaba al asepsia del hacer gárgaras, pero se le parecía bastante” [10].

Siempre “quizá”, aunque después venga una vocal: “Quizá a Charo” [25].

Siempre “deber”, nunca “deber de”: “Debía ser entre las siete y las ocho” [182].

Siempre “le” en lugar de “lo”: “Su padre *le* sacó utilizando la influencia” [21], “le irritó la sensación” [34], “le despertó Fuster” [34]. También aplica el leísmo cuando el sujeto es femenino: “Y de pronto tuvo la sensación de que la otra *le* estorbaba” [9] (el pronombre *le* no permite saber que se trata de dos mujeres: debería decir “la estorbaba”); “le llaman en Roma” [30], a la saltimboca. MVM conoce la norma: “Le acarició los cabellos y la dejó llorar” [25], “la limpio, le doy de cenar” [116], “cuando la encuentre pégueme una paliza” [165]. Solo que no siempre le apetece seguirla.

#### OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

- [El pianista](#) (1985)
- [El estrangulador](#) (1994)